

PSICOANÁLISIS Y NEUROCIENCIAS

Iván Alvarez

ivanalvarez79@hotmail.com

Eje temático: Psicoanálisis

Resumen

El siguiente escrito se propone abordar la relación que pudiera llegar a existir entre el Psicoanálisis y las Neurociencias y es consecuencia de una inquietud personal que atraviesa al autor a partir del debate en el cual se desea imponer a las Neurociencias como nuevo paradigma en la Salud Mental, en desmedro del Psicoanálisis, al cual se lo pretende definir como perimido, obsoleto, anacrónico y costoso, por fuera de los tiempos *utilitarios* que corren.

Pretenderemos indagar, por un lado, en las posiciones filosóficas y epistemológicas que sustentan las mentadas prácticas, así como el sujeto que cada uno pone en juego en su praxis; por el otro, en la inserción de ellas en un contexto socioeconómico, siempre político; pasando finalmente a considerar la Ética que anima su actuar en el mundo y realidad circundante.

René Descartes sienta las bases de la **Modernidad** allá en el 1600, cuando publica su *Discurso del Método (1637)*, en el cual manifiesta la presencia del *subjectum*, aquel ente que subyace a todo lo existente. Punto de partida para que la Realidad se constituya por fuera de él, y se transforme en un objeto de estudio. Nace la distancia esencial entre el sujeto y el objeto. Luego de atravesar un extenso derrotero en la Filosofía y la Epistemología, en el que se destaca el encuentro con el Empirismo y el Positivismo anglosajón, se llega al Sujeto de la Ciencia, aquel que se ocupa de estudiar la Realidad como objeto, para producir Saber. Un Saber que puede ser compartido, y pretendidamente *democrático*, al poder ser generado por cualquiera que aplique los métodos correctos. Esta es la relación entre sujeto y objeto que prevalece en las Neurociencias: el Científico conociendo, explorando, sometiendo un objeto: el Cerebro.

Sobre este Sujeto, tomando el concepto de *Negatividad* de Hegel, uno de sus más inquietos y brillantes estudiosos produce un vuelco decisivo: existe en lo Humano algo que funciona sólo, algo que va más allá y causa un *agujero* en el Saber Consciente: una pulsión de apoderamiento. Ese discípulo será Frederich Nietzsche. Este filósofo tan

[14]

particular de fines del siglo XIX ejercerá significativa influencia sobre un singular médico que generará una de las mayores heridas narcisistas al Hombre, y subvertirá el modo de pensarlo, de comprenderlo y de atender su sufrimiento: Sigmund Freud. Movimiento filosófico y epistémico trascendental, ya que ahora entonces existe un Saber que va más allá de la Consciencia: aquel Sujeto unificado y unificante cartesiano se parte, se divide en dos. Eso mismo encuentra Freud en su Clínica con unas *endemoniadas* mujeres: las Históricas. Aquellas consideradas *mentirosas* por los hombres de la Ciencia decimonónica, son pensadas por Freud más bien ahora como exponentes de esa División trascendental.

Si en el sistema de reproducción social vigente priman la optimización de recursos y el utilitarismo, el Psicoanálisis está condenado a ocupar un lugar marginal, por su estructura misma. En tal sistema cada acción o praxis debe ajustarse a un fin determinado, quedando un cero como resto. En el caso de las Neurociencias su fin máximo de Saber debe ser aplicado generando cada vez más conocimiento sobre su objeto de estudio. Conocer cada vez mejor el Cerebro para predecir su actuar, lo mismo ocurriría con el portador del órgano mismo. Trasladado luego al plano de la atención de Salud mental, debe actuar todo aquel que aplique las Neurociencias proveyendo y brindando salud a cualquier consultante. El saber resultante de las investigaciones de las Neurociencias debe servir, debe ser utilizado para que el sistema funcione cada vez mejor, para que el sistema se siga reproduciendo, y los hombres que lo componen adaptados al mismo. El método podrá ser variado: terapias de autoayuda, de ensanchamiento de la consciencia o psicofármacos.

El psicoanálisis, en cambio, no cumple ninguna función social, por eso es que no contribuye a la reproducción del sistema, sino, más bien, todo lo contrario. En principio el objeto de su *praxis* no guarda ningún tipo de consistencia: ya que el sujeto no está conformado por ninguna sustancia apresable en una descripción; a la par que el objeto no forma parte de la tridimensionalidad que conforma el mundo físico que pueda considerar la Ciencia. A lo cual se suma que la Ética que lo anima no conduce a la reproducción social, sino más bien al cuestionamiento, a la pregunta por el deseo que habita al hablante, quedando perpetuamente un resto de tal operación. Mal puede entonces el psicoanálisis abonar al utilitarismo reinante y a la optimización de tiempo y recursos anhelada.

Palabras clave: psicoanálisis, neurociencias, sujeto, ética

Abstract

The following brief intends to address the relationship that might exist between psychoanalysis and neuroscience. It is a consequence of a personal concern that crosses the author from the debate in which you want to impose on Neuroscience as new paradigm in Mental health, at the expense of psychoanalysis, seeks to him whom he defined as outdated, obsolete, anachronistic and costly - out of time *utilities* that run.

We attempt to investigate, on the one hand, the philosophical and epistemological positions that support the so-called practices, as well as the subject that everyone puts into play in his practice; on the other hand, the insertion of them in an always political, socio-economic context; finally going to consider ethics cheering their act in the world and surrounding reality.

René Descartes lays the foundations of **Modernity** in 1600 when he published his *speech of the method*(1637), in which manifests the presence of the *subjectum*, that body that underlies everything. Starting point that reality is outside of it, and is transformed into an object of study. Born the essential distance between the subject and the object. After passing through an extensive course in philosophy and epistemology, in which stands out is the encounter with empiricism and positivism Anglo-Saxon, becomes the subject of science, that which addresses study reality as object, to produce knowledge. Knowledge that can be shared, and supposedly *democratic* power to be generated by anyone who apply the correct methods. This is the relationship between subject and object which prevails in neuroscience: the scientific knowing, exploring, submitting an object: the brain.

On this subject, taking the concept of *negativity* in Hegel, one of its most restless and brilliant scholars produced a decisive turnaround: exists in the human something that works, something that goes beyond and causes a *hole* in the conscious knowing: a compulsion to empowerment. This disciple will be F. Nietzsche. This particular end of the 19th century philosopher will exert significant influence on a unique doctor which will generate one of the biggest wounds narcissistic man, and subvertirá how thinking about it, understand it, and serve their suffering: Sigmund Freud. Philosophical movement and epistemic transcendental, since now there is a knowledge that goes beyond of consciousness: that Cartesian unified and unifying subject is part, is divided into two. That same Freud found in their clinic with a *fiendish* women: the hysterical. Those considered *lying* by the men of the nineteenth-century science, are intended by Freud rather now as exponents of this transcendental Division.

If the optimization of resources and utilitarianism they prevail in current social reproduction system, psychoanalysis is doomed to occupy a marginal position, by its very structure. In

such a system each action or practice must conform to a particular purpose, being a zero as a remainder. In the case of neuroscience maximum end of knowing should be applied generating increasingly more knowledge about their object of study. Each time learn more about the brain to predict their act - the same would happen with the carrier of the same organ. Then transferred to the level of mental health care, should be all that apply neuroscience providing and delivering health to any consultant. The resulting knowledge of neuroscience research should serve, should be used to make the system work more and better, so that the system is reproducing, and men who compose it adapted to it. The method may be varied: self-help, widening of consciousness or psychiatric drug therapies. Psychoanalysis, on the other hand, does not meet any social function, that is that it does not contribute to the reproduction of the system, but rather quite the opposite. In principle the object of its practice does not save any kind of consistency: the subject is not comprised of any apesable substance in the description; at the same time that the object is not a part of the three-dimensionality that forms the physical world that can be considered science. Which adds that the ethics that animates it does not lead to social reproduction, but rather the questioning, to the question by the desire that lives to the speaker, perpetually leaving a remainder of such an operation. Evil can psychoanalysis then pay prevailing utilitarianism and desired time and resources optimization.

Keywords: psychoanalysis, neuroscience, ethics, subject.

Introducción

El siguiente Escrito se propone abordar la relación que pudiera llegar a existir entre el Psicoanálisis y las Neurociencias. El mismo es consecuencia de una inquietud personal que atraviesa al autor a partir del debate en el cual se desea imponer a las Neurociencias como nuevo paradigma en la Salud Mental, en desmedro del Psicoanálisis, al cual se lo pretende definir como perimido, anacrónico y costoso, por fuera de los tiempos *utilitarios* que corren.

Pretenderemos indagar, por un lado, en las posiciones filosóficas y epistemológicas que sustentan las mentadas prácticas, así como el sujeto que cada uno pone en juego en su praxis; por el otro, en la inserción de ellas en un contexto socioeconómico, siempre político; pasando finalmente a considerar la Ética que anima su actuar en el mundo.

La explicación realizada nos permitirá concluir que no hay continuidad entre ellas. Las animan Éticas diferentes, provienen de elucidaciones filosóficas y epistémicas

[17]

profundamente distintas, están estructuradas a partir de nociones divergentes, para ocupar posiciones disímiles en el campo político, social y económico de la realidad que conforman.

Sujeto

René Descartes sienta las bases de la **Modernidad** allá en 1600 cuando publica su *Discurso del Método*(1637), en el cual manifiesta la presencia del *subjectum*, aquel ente que subyace a todo lo existente. Es ése el que puede ser sólo a partir de la duda: *Cogito, ergo Sum*. Punto de partida para que la realidad se constituya por fuera de él, y se transforme en un objeto de estudio. Nace la distancia esencial entre el sujeto y el objeto. Luego de atravesar un extenso derrotero en la Filosofía y la Epistemología, en el que se destaca el encuentro con el Empirismo y el Positivismo anglosajón, se llega al Sujeto de la Ciencia, aquel que se ocupa de estudiar la Realidad como objeto, para producir Saber. Un Saber que puede ser compartido, y pretendidamente *democrático*, al poder ser generado por cualquiera que aplique los métodos correctos.

Esta es la relación entre sujeto y objeto que prevalece en las Neurociencias: el científico conociendo, explorando, sometiendo un objeto: el Cerebro. A partir del trabajo que realiza sobre él podrá saber qué es y cómo funciona su objeto, volviéndose así la Realidad predecible. Si realizamos luego aquello que hoy en día se está transmitiendo como *natural*, que es extrapolar el conocimiento de un órgano sobre el que podamos tener sobre lo humano, tendremos que el objeto de estudio que se vuelve calculable y predecible es el Hombre mismo, y todas sus conductas.

Descartes estableció en la Historia que el Saber puede ser *humano* -ya no exclusivamente Divino- a partir de la Duda, de ese proceso que nace y se estructura en la Consciencia. En esta lógica jamás podría haber Saber si no es Consciente. Esta postura llega a su máxima expresión con Georg Hegel, quien llega a establecer la Consciencia o el Espíritu Absoluto que determinaría la aprehensión Toda de la Realidad. Con él la Realidad se vuelve Sujeto y éste se vuelve Real. Sobre este Sujeto, sin embargo y tomando el concepto de *negatividad* del mismo Hegel, uno de sus más inquietos y brillantes estudiosos produce un vuelco decisivo: existe en lo Humano algo que funciona sólo, algo que va más allá y causa un *agujero* en el Saber Consciente: una pulsión de apoderamiento. Ese discípulo será Frederich Nietzsche.

Este filósofo tan particular de fines del siglo XIX, ejercerá significativa influencia sobre quien generará una de las mayores heridas narcisistas al Hombre, y subvertirá el modo de pensarlo, de comprenderlo y de atender su sufrimiento: Sigmund Freud. Nietzsche

postula en el Hombre una fuerza que lo mueve a accionar en el mundo, refractaria a la Razón. Plantea que el Hombre está guiado, movido por esa fuerza -a la cual le da el nombre de Pulsión- que no puede sujetarse a la consciencia, emergiendo de este modo Otro tipo de Saber. Movimiento filosófico y epistémico trascendental, ya que ahora entonces existe un Saber que va más allá de la Consciencia: aquel Sujeto unificado y unificante cartesiano se parte, se divide en dos. Eso mismo encuentra Freud en su *Clínica con unas endemoniadas mujeres: las Histéricas*. Aquellas consideradas *mentirosas* por los hombres de la ciencia decimonónica, son pensadas por Freud más bien ahora como exponentes de esa División trascendental.

A partir de la consideración de fenómenos patológicos -síntomas- y de otros, como los sueños, los actos fallidos, los lapsus y los olvidos, Freud llega a promover una división estructural en el sujeto. Con Freud nace un sujeto que se distingue por la imposibilidad de hacer *Uno* consigo mismo, habitándolo más bien una escisión estructural. A partir de lo cual, entonces, existirá una parte de sí mismo que funcione sola, con sus propias leyes, y que no podrá ser alterada por la Consciencia: el *Inconsciente*. Destacándose en este último dos características fundamentales: a) tiene un funcionamiento propio a través de las combinaciones simbólicas; b) el motor que lo anima es una falta fundamental que escapa a la determinación y al cálculo simbólico. Así, el sujeto del Psicoanálisis está dividido, barrado (\$) y causado por un objeto bien particular (a).

Ética

Las Neurociencias se proponen en principio y antes de cualquier extrapolación, estudiar un órgano. Quieren saber cómo está conformado y cómo es el funcionamiento -teniendo en cuenta todas sus manifestaciones- del Cerebro. La Ética que determina inicialmente su *estar-en-el-mundo* es el Saber. A partir de aquí, surge un primer movimiento utilitarista, que consiste en trasladar ese Saber a la cuestión práctica de la Salud. Se pretende utilizar ese Saber como una Terapéutica, aplicarlo con el fin de curar patologías en el plano mental. Si la Mente es la manifestación del Cerebro, entonces, sabiendo cómo funciona éste, podremos saber cómo generar un mejor funcionamiento, y cómo eliminar o atenuar cualquier desarreglo, al cual llamaremos *Patología Mental*. Se asienta, de este modo, la idea de que la patología proviene de un mal funcionamiento cerebral, movimiento trascendental en el campo de la Salud Mental, porque ingresa en la galería de las *Ciencias Duras*, las que supuestamente gozan del mayor prestigio. Con las Neurociencias la Salud Mental contarían con un asidero firme en lo orgánico, lo cual la habilita a hablar de igual a igual con el resto de las patologías abordadas por la Medicina.

[19]

Por otro lado, el Psicoanálisis experimenta un movimiento inverso al descrito en las Neurociencias. Siendo Freud un neurólogo mismo, se encuentra en un momento determinado de su *praxis* con pacientes que no responden al Saber de su época ante el intento de curación. Como la terapéutica de ese momento, se revela impotente Freud debe generar un nuevo Saber, naciendo a partir de la interrelación entre la práctica médica y las influencias ya mentadas la nueva terapéutica que derivará en un método de investigación llamado Psicoanálisis. Este mismo adviene al mundo como una terapéutica que se transforma en un método de investigación y luego, a partir de la formalización de los efectos terapéuticos, se consolida como Teoría.

Así como, si bien con movimientos inversos, guardan coincidencias en cuanto a ser ambas -Neurociencias y Psicoanálisis- un método de investigación y una terapéutica, sin embargo, las separa la Ética que anima tal terapéutica. Las Neurociencias generan un Saber aplicable con el fin de sostener el *status quo* social, adaptando al padeciente a la realidad que lo circunda. Ética médica al fin, considera que determinado padecimiento debe ser abordado como síntoma: un desarreglo en la armonía viviente-entorno que debe guardar asiento en el cerebro. Debe considerarse una falla en la anatomía o en su funcionamiento como causa del desarreglo que impide una agradable y confortable estancia de su poseedor en la realidad que lo aloja. Por ende, lo que se intentará hacer a partir del saber generado será subsanar la *maquinaria*, con el fin de adaptar al viviente nuevamente a su entorno.

El Psicoanálisis, en cambio, está animado por otra Ética: la del deseo. Lo cual significa que no se buscará en él adaptar al individuo a la realidad circundante ni a la prosecución de los distintos valores que estructuran al grupo que conforma. Su Ética no será la de la Salud, como lo señala Lacan en *Variantes de la Cura Tipo*(1955) hablando del psicoanalista: “Si admite pues el sanar como beneficio por añadidura de la cura psicoanalítica, se defiende de todo abuso del deseo de sanar” (Lacan,1955: 312). La Ética del deseo aboga, más bien, por la puesta en acto del deseo del analizante, siendo tal puesta en acto independientemente acorde a la realización de cualquier valor que propugne la Moral de grupo, siempre particular, espacial e histórica.

Inserción sociopolítica

Íntimamente relacionada con la Ética nos interesa ahondar en el vínculo que mantienen las Neurociencias, por un lado, y el Psicoanálisis por el otro, con la realidad sociopolítica que la circunda, de la cual forma parte, y lógicamente también la cual conforma.

Bien lejos estamos del siglo XVII en el cual promover ciencia era obtener la sanción de *subversivo* o *hereje*, recibiendo un feroz castigo social y político por parte del Poder, obteniendo el exilio, cuando no la muerte misma. En un mundo occidental habitado y controlado por la Iglesia Católica disputar el Saber era discutir el Poder, lo que era premiado con Represión. A partir de esos años, y con el trabajo de verdaderos *subversivos* que comenzaron a esmerilar el Orden Social, la ciencia comienza a ganar un lugar de prestigio, desbancando gradualmente a la Iglesia como centro de Saber. Es así que, a partir de movimientos como el Renacimiento y la Ilustración el Saber, empieza a ser monopolizado por la ciencia, llegando a convertirse los *científicos* en aquellos que pretendidamente mejor describen la Realidad.

Así como el científico fue en su momento un aguerrido cuestionador de la realidad social, convirtiéndose, por ende, en un importante actor político, hoy pasa a ser más bien uno de los principales defensores, al encontrarse en la cúspide de la valoración. La Neurociencia es actualmente el actor que goza del prestigio de lo incuestionable. Lo que ella promueva o enuncie será tomado como verdad revelada: Dios se ha puesto un guardapolvo blanco. Por ello, y a partir de este lugar, jamás podrán formar parte las Neurociencias de hoy de un movimiento social subversivo, que proponga pensar, cuestionar el Orden establecido. Más bien, se encuentran formando parte del sistema de reproducción social, estructurado por el Capitalismo, dentro del cual trafican su Saber, nacido a partir de Investigaciones financiadas y promovidas por este mismo.

Por otro lado, la Ética y la lógica que guía a las Neurociencias se adapta perfectamente al mundo actual al ocuparse de generarle saber cómodo, listo para usar, a la masa sufriente y consultante, provocándole un agradable aplastamiento al espíritu crítico de quien quiera hacerse algunas preguntas trascendentales para su vida. Las Neurociencias responden perfectamente a la lógica de la demanda, colocándose en el lugar de *Poder/Saber* ante una consulta. Si surge un disconformismo en algún habitante del sistema y lo plantea a un representante privilegiado, obtendrá una respuesta inmediata. Se obturará tal incomodidad con una palabra de Saber, o a través de un medicamento que elimine o mitigue la angustia resultante del encuentro con el agujero en el Otro del *Saber/Poder*. Y es que, en este orden de cosas, es más fácil, más cómodo y menos peligroso tomar el malestar como una cuestión personal a subsanar, que plantearle al sistema un cuestionamiento a su funcionamiento. De aquí que proliferen libros de autoayuda, *Mindfulness* y terapias breves que sólo busquen la adaptación del reproductor social -que no cuestione la pirámide establecida- o el entretenimiento represor con cara de bueno (juegos, deportes, redes sociales) que ahogue la inquietud y la angustia que puede

conducir a la masa a preguntarse si el malestar, en vez de ser individual y privado, no será consecuencia del modo en el que está armado el sistema mismo.

A contramano de lo descripto, la Ética que estructura al Psicoanálisis es fundamentalmente la de la pregunta, la del cuestionamiento al Otro. Mal puede ser considerado apto entonces para el sistema de reproducción social. Al enunciar que la Ética que lo anima es la del deseo, estamos indicando que no es el analista aquel que responda a la demanda. Esto lo coloca en una posición de incomodidad, ya que una persona que padece va en busca de una solución a su problema. Pero una solución que no lo haga pensar en demasía ni trabajar en la cuestión que lo agita, de modo de no ser sometido a realizarse preguntas acerca de su *estar-en-el-mundo* referido a lo que realmente quiere y espera de esta vida. Nada de eso. El consultante espera del profesional que le dé la receta o el medicamento que le permita readaptarse nuevamente a su habitual y ordinaria existencia. Por otro lado, como el Psicoanálisis no está estructurado por una lógica de respuesta a la demanda, tampoco puede formar parte de la Ética utilitarista. ¿Qué lugar ocupa o qué función cumple un analista o un psicoanálisis? ¿Habita este Sistema para arreglar al consultante para que pueda retornar lo antes posible a reproducir como *esclavo* las mercancías que el Amo del Sistema exige?

Si en el sistema de reproducción social vigente priman la optimización de recursos y el utilitarismo, el Psicoanálisis está condenado a ocupar un lugar marginal, por su estructura misma. En tal sistema cada acción o *praxis* debe ajustarse a un fin determinado, quedando un cero como resto. En el caso de las Neurociencias su fin máximo de Saber debe ser aplicado generando cada vez más conocimiento sobre su objeto de estudio. Conocer cada vez mejor el Cerebro para predecir su actuar, lo mismo ocurriría con el portador del órgano mismo. Trasladado luego al plano de la atención de salud mental, debe actuar todo aquel que aplique las Neurociencias proveyendo y brindando salud a cualquier consultante. El saber resultante de las investigaciones de las Neurociencias debe servir, debe ser utilizado para que el sistema funcione cada vez mejor, para que el sistema se siga reproduciendo y los hombres que lo componen, se adapten. El método podrá ser variado: terapias de autoayuda, de ensanchamiento de la consciencia o psicofármacos.

El psicoanálisis, en cambio, no cumple ninguna función social, por eso es que no contribuye a la reproducción del sistema, sino más bien todo lo contrario. En principio el objeto de su *praxis* no guarda ningún tipo de consistencia: ya que el sujeto no está conformado por ninguna sustancia apresable en una descripción; a la par que el objeto no forma parte de la tridimensionalidad que conforma el mundo físico que pueda

[22]

considerar la Ciencia. A lo cual se suma que la Ética que lo anima no conduce a la reproducción social, sino más bien al cuestionamiento, a la pregunta por el deseo que habita al hablante, quedando perpetuamente un resto en tal operación. Mal puede entonces el psicoanálisis abonar al utilitarismo reinante y a la optimización de tiempo y recursos anhelada.

Conclusión

Tomando en consideración los puntos que estructuraron nuestra investigación podemos concluir que el psicoanálisis y las neurociencias son disímiles en sus cuestiones nodales, referidas al sujeto con el que trabajan, partiendo de la filosofía y la epistemología que le dan forma y a la Ética que anima su *praxis*, lo cual provoca irremediablemente predecibles diferencias en su inserción sociopolítica.

El sujeto de las Neurociencias es el consistente y sustancial sujeto cartesiano, siendo el del psicoanálisis en cambio aquel que lo habita una división estructural. La Ética que guía las Neurociencias es la del Saber y la del Utilitarismo adaptativo al Sistema, siendo la del Psicoanálisis en cambio una del deseo, que no aplica sobre ninguna adaptabilidad social, sino que más bien cuestiona al sujeto en su *estar-en-el-mundo*.

Referencias bibliográficas

- Descartes, R. ([1657]1984). *Discurso del método para conducir bien la propia razón y buscar la verdad en las ciencias*. Buenos Aires: Orbis.
- Freud, S. (1996). *Obras completas*. Argentina: Amorrortu.
- Lacan, J. (1955) "Variantes de la cura tipo". En *Escritos*. Volumen 1. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (1958) "La Dirección de la cura y los principios de su poder". En *Escritos*. Volumen 2. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (1960) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En *Escritos*. Volumen 2. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (1959-60) *El Seminario: La Ética del Psicoanálisis*. Lanús: Paidós.
- _____ (1966). "Psicoanálisis y Medicina". En *Intervenciones y textos 1*. Valentín Alsina: Manantial.
- Nietzsche, F. (2003). *Más allá del bien y del mal*. Argentina: Centro editor de cultura.